

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Facultad de Historia y Letras

Tesis: "El Real Colegio de San Carlos"

Padrino de Tesis: Prof. Susana Frías

Trabajo de: Prof. María del Carmen García

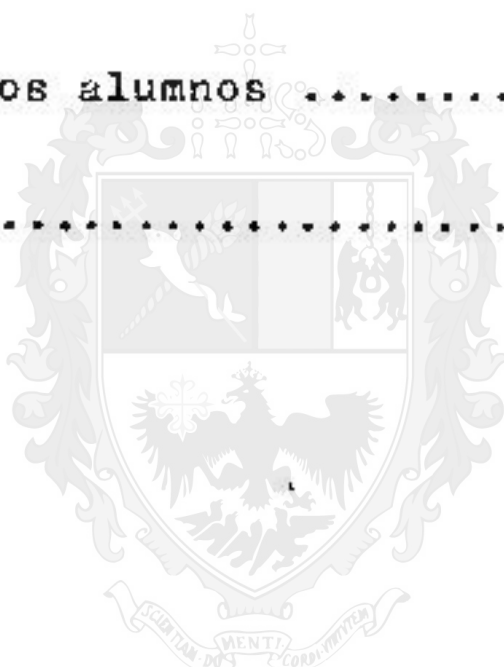
USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Agosto 1989



INDICE

Introducción	p.	1
Capítulo I: La Institución en Marcha	p.	5
Capítulo II: La Cátedra de Filosofía	p.	30
Capítulo III: Las corrientes filosóficas en el Real Colegio de San Carlos	p.	50
Capítulo IV: La Cátedra de Teología	p.	58
Capítulo V : Los alumnos	p.	66
Conclusión	p.	89



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



INTRODUCCIÓN

A través del sistema educativo de una época se puede detectar el estado cultural de una sociedad, sus preferencias e intereses, la relación con el poder civil y eclesiástico, la concepción de hombre y de mundo, los valores que los hombres privilegian y los que rechazan así como los que están en crisis.

De todo el sistema educativo del período virreinal, el área que más posibilidades de análisis ofrece, es la de los Reales Estudios por tratarse del único ámbito de educación superior en Buenos Aires en dicho período. De allí que haya centrado mi estudio en ese aspecto específico.

Esta tesis de licenciatura que hoy ve la luz, comenzó siendo un proyecto mucho más ambicioso que englobaba los tres niveles de estudios del Real Colegio de San Carlos, analizados desde el punto de vista de la filosofía que los orientaba, de la disciplina, de los profesores y de los alumnos.

En una primera elaboración incluí todos estos ítems, pero ninguno llegó a tener la suficiente entidad como para cobrar vida por sí mismo. Algunos tropiezos en ese primer momento me hicieron ver que era necesario dedicarme a un solo nivel, y dentro de éste estudiar algún aspecto en particular.

Partiendo, pues, de mucha información inicial obtenida con la guía del Lic. D. Santamaría fui profundizando primero en bibliografía sobre el tercer nivel de enseñanza y una vez empapada de todo lo escrito acerca de él -al menos por mí conocido- me adentré nuevamente en los legajos de archivo para poder obtener una visión original del tema y -aunque debía ponerle punto final a la etapa heurística- soy una convencida de que aún queda mucho por expurgar en los legajos referidos al San Carlos; hay aspectos que no han interesado aún a los especia-

listas sobre el tema, así los referidos al manejo económico del mismo, la filosofía que nutría la enseñanza y los cambios que se fueron produciendo según las épocas, o un estudio comparativo con la enseñanza que se impartía en los claustros cordobeses. Esta enumeración no exhaustiva puede servir de incentivo a aquellos que quieran investigar sobre la educación en este período.

Señalo que -ya redefinido el tema- tuve que volver sobre aquellos trabajos que se consideran fundamentales para cualquier estudio sobre educación. Lo mismo sucedió con los legajos de archivo que revisé íntegramente por segunda vez a la luz de la nueva orientación elegida; ejemplo claro de esto fueron los libros de matrícula del Colegio; yo los había trabajado para extraer de ellos los nombres de ciertos alumnos expectables; al centrar mi interés en "los alumnos" y su posterior influencia en la sociedad porteña hube de rever íntegramente -ya con otro criterio- este material.

El trabajo se apoya en fuentes editas e inéditas que se encuentran en el Archivo General de la Nación y en una bibliografía general de fácil consulta; ha quedado focalizado en dos grandes temas: los profesores y los alumnos; a fin de orientar al lector tuve que trazar primero un somero panorama de la vida institucional y sus etapas y analizar también los cambios en España para determinar su impacto en el Río de la Plata. Mis inquietudes están referidas a saber quiénes enseñaban, cuáles conocimientos impartían y en qué medida estos fueron variando según las nuevas influencias; otro problema que se me planteó fue acerca de las influencias de dichas enseñanzas en las generaciones que luego harían la Revolución y las guerras por la independencia. Saber si el poder real intuyó las consecuencias de las reformas educativas, las fomentó sin cabal conciencia de su proyección, las prohibió o fue indiferente a

la influencia de estos conocimientos en los jóvenes criollos que las recibían, fueron interrogantes que se me plantearon desde el comienzo.

En el caso de los alumnos me interesó saber qué proporción de los que iniciaban los Reales Estudios concluían ambos grados -la Filosofía y la Teología-, cuál era la cantidad anual de alumnos que se examinaba en cada materia y fundamentalmente qué profesiones abrazaban terminados sus estudios; en referencia a este último aspecto analicé también los intereses vitales de los ex-alumnos; ¿cuántos sacerdotes dedicaron su vida a la causa revolucionaria?, ¿quiénes de entre los abogados fueron expectables hombres públicos?, ¿hubo entre los que recibieron uno o ambos grados quienes se dedicaron al comercio? Fue en esta parte del trabajo donde tuve que superar los principales escollos, tanto porque los libros de matrícula no proveían toda la información que necesitaba como porque algunos datos estaban incompletos; por ello resolví analizar la trayectoria no sólo de aquellos que hubieran cursado la totalidad de los Reales Estudios sino también la de los que terminaban la primera parte, es decir, la Filosofía.

La búsqueda de las profesiones y la actuación posterior de los alumnos elegidos fue ardua debido al escaso y parcial material bibliográfico existente.

Este último tipo de datos abrió la posibilidad de realizar un análisis de las carreras elegidas, ordenándolas según las preferencias y realizar un muestreo, lo más profundo posible, de aquellos que pasaron por los Reales Estudios.

También me interesó realizar un análisis cuantitativo: comparar los porcentajes de alumnos totales con los inscriptos en gramática; la relación entre los que ingresaban a los Reales Estudios los que permanecían y los concluían, cuántos eran evaluados por año, indicar los picos más

altos y más bajos de la inscripción de los alumnos tratando de inferir causas posibles.

En cuanto al profesor procuré determinar los contenidos de la enseñanza, las corrientes filosóficas en que los basaban, la influencia ejercida sobre los alumnos y los móviles - ¿ sociales, económicos, políticos o sólo culturales ? - que hacían codiciables las cátedras del Real Colegio de San Carlos.

Concretando, el perfil de la tesis queda planteado sobre el binomio educativo profesor-alumno e intento responder los interrogantes sobre ellos; sin embargo, creo necesario aclarar que al mismo tiempo abre muchísimas posibilidades de investigación ya sea en cuanto a las posiciones políticas sustentadas por los alumnos egresados de San Carlos, las trayectorias individuales, algunas sumamente novedosas para la época y otra serie de temas relacionados con diversos aspectos de la historia de fines del siglo XVIII.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO I

LA INSTITUCIÓN EN MARCHA

Durante los últimos veinticinco años del siglo XVIII surgieron y se desarrollaron los síntomas que llevarían, en ese mismo período, a la crisis del poderío español. A la vez, la llegada al trono de Carlos III impulsó una serie de reformas vinculadas de algún modo al movimiento emancipador de los americanos.

El mundillo rioplatense reflejó vívidamente los acontecimientos del Imperio español y el Real Colegio de San Carlos resulta ser un fragmento del todo útil para analizar el impacto de dichos cambios.

En los siglos XVII y XVIII fueron las órdenes regulares -y muy especialmente los jesuitas- las que dominaron la educación, impartiendo conocimientos basados en la escolástica pero sin olvidar la importancia de la matemática y la física. Esta fue una realidad tanto hispana como de América pero fue una realidad que estorbó de entrada los planes reformistas de Carlos III y de sus ministros que anhelaban llevarlos a la práctica.

Existían en España seis Colegios Mayores anejos a las universidades de Salamanca, de Valladolid y de Alcalá; primitivamente estuvieron destinados a estudiantes nobles de pocos recursos, pero con el tiempo este objetivo varió y en la práctica acudían a ellos alumnos ricos, que, una vez finalizados sus estudios, permanecían allí hasta ser nombrados en alguna elevada dignidad pública, eclesiástica o universitaria.

Según Sarrailh, ¹ existía en ellos un espíritu solidario y de ayuda mutua que les permitía conseguir siempre empleos más destacados. Este Estado dentro de otro Estado, esta Universidad dentro de la Universidad, inquietaba a Carlos III y

fue uno de los motivos que impulsaron la expulsión de los jesuitas más que -como habitualmente se cree- las enseñanzas que estos impartían.

Aunque encubriendo un verdadero ataque a la compañía, las principales críticas se centraban en la enseñanza del latín, el sometimiento a la doctrina aristotélica y a la escolástica. Quien desencadenó esta oposición fue el portugués Luis Antonio Verney -el Barbadiño- quien en 1746 publicó el Verdadero método de estudiar; en él arremetía contra los métodos y las enseñanzas de la Orden y observaba que a nadie se le ocurría centrar la enseñanza en la observación y la experimentación. En otra de sus obras trazaba un verdadero plan de estudios escolares y universitarios que significó un gran progreso con respecto a la vieja pedagogía. Sus críticas, abiertas y veladas a los jesuitas, le granjearon la admiración en la corte de Carlos III.

Ya concretada la expulsión comenzó una reforma educativa centrada en dos aspectos: el contenido ideológico de la enseñanza y las regalías, ambos relacionados con la centralización que Carlos III pretendía imponer.

En relación con el primero de estos aspectos el gobierno fomentó la enseñanza del tomismo; fueron los dominicos, impulsados por su superior, el padre Boxerds, quienes como reemplazantes de los jesuitas, llevaron a cabo este cambio imponiendo el texto tomista de Goudin 2 .

Un nuevo funcionario, el censor regio, tuvo a su cargo lo relativo al segundo aspecto de la reforma; en efecto, quienes ocupasen estos cargos habrían de controlar las proposiciones que pudiesen atacar a la autoridad real y las regalías. Para completar la reforma una Real Cédula del 6 de julio de 1768 colocó a las Universidades bajo la dependencia directa del rey 3 .

Queda ahora por analizar la repercusión de estas reformas

en el Río de la Plata.

La orden reformista se concretó a través de la Real Cédula del 14 de agosto de 1768: los porteños supieron aprovechar la flexibilidad que ésta otorgaba poniéndola en práctica en beneficio de sus intereses 4 .

En su artículo 35 decía la misma:

Se establecerán aquellos colegios que parezcan oportunos y se establezcan en villas y ciudades donde no hayan universidades y se les aplicará cualquier sobrante que hubiere de los bienes que tengan específicamente impuesto el gravamen de la enseñanza pública y lo que fuese posible de lo que corresponden a particulares adquisiciones hechas por los regulares extrañados 5 .

Queriendo hacer realidad lo allí expresado, en 1771 Vértiz sugirió a la Junta de Temporalidades destinar los bienes de los jesuitas a la educación. La Junta decidió consultar a los Cabildo civil y eclesiástico, los que -en respuestas muy semejantes- vieron como positiva la apertura de un Colegio y una Universidad 6 ; a las mismas se sumó la opinión del procurador de la ciudad, don Manuel Basavilbaso, quien parece haber velado, no sólo por los intereses comunitarios sino por los propios, ya que al abrirse los Reales Estudios inscribió inmediatamente a su hijo.

Una vez estudiados los informes, la Junta de Temporalidades se pronunció en febrero de 1772 por la apertura de los Estudios 7 .

La Junta estableció, pues, la escuela de primeras letras, la cátedra de gramática o facultades menores y los Reales Estudios, formados por la cátedra de Filosofía -abierta al mismo tiempo que la escuela- y las cátedras de Teología, iniciadas recién en 1776.8 .

En 1783 Vértiz -ya virrey e interesado siempre en la educación- erigió sobre esa base el Real Colegio Convictorio Carolino 9 .

La organización de los Reales Estudios -tema sobre el que

se centra parte de este trabajo- respondía en todo a las ideas del Cabildo Eclesiástico ya que justamente fue éste el que delineó sus perfiles. En el artículo 4° de la orden de extrañamiento del 7 de junio de 1768 se ordenaba reemplazar en los seminarios de educación a los directores y maestros jesuitas por el clero secular 10 ; esta resolución se reafirmaba en el artículo 14 de la Real Cédula del 14 de agosto de 1768 11 ; en el artículo 3° se establecía que estas instituciones quedaban bajo el Real Patronato y protección de Su Majestad 12 . Con estas decisiones Carlos III lograba su objetivo de controlar la educación a través del clero secular .

Por eso es interesante destacar el contenido del informe eclesiástico y la autoría del mismo. Probst lo atribuye a Juan Baltasar Maciel, quien además de ser cancelario de los Reales Estudios ejerció una fuerte influencia sobre todos los integrantes de esa comunidad educativa.

Se había recibido en la Universidad de Córdoba de Doctor en Teología en 1749; había sido, pues, alumno de los jesuitas; en 1753 obtuvo en la Universidad de San Felipe - Chile - el título de Doctor en Sagrados Cánones y Leyes. Hombre muy discutido en su época - como veremos más adelante - se le reconocía sin embargo, su "celo y notoria literatura" tal como dijo Vértiz al nombrarlo cancelario 13 .

En su informe para organizar los Reales Estudios establecía dos cátedras: una de Filosofía y otra de Teología 14 .

La de Filosofía se dividía en tres cursos ; en el de Lógica y en el de Metafísica se seguiría a Jean Goudin; en Física podían apartarse de Aristóteles enseñando por los principios de Cartesio o de Newton y seguir sólo la luz de la experiencia para las observaciones y experimentos que tan "útilmente trabajan las academias modernas"; en caso de adoptar a Aristóteles sería según el Angélico doctor y sus discípulos 15 .

Maciel elaboró este informe basándose en el artículo 18 de la Real Cédula de 1768 que establecía:

...solamente se ha de enseñar la doctrina privada de la Iglesia, siguiendo la de San Agustín y Santo Tomás 16 .

pero también apoyado en las ideas y preferencias del superior de la O.P. de España que había adoptado a Goudin así como en el texto del Barbadiño, que no en vano se encontraba en su biblioteca 17 .

Esta organización estaba acorde con los intereses de la Corona, la que además, por otra Real Cédula del 18 de octubre de 1768 había prohibido

...la escuela llamada jesuítica que no se use de sus autores de ella para la enseñanza/.../Se prohíbe sobre todo en América donde estas doctrinas han tomado tanto incremento ocasionando graves perjuicios 18 .

Esta prohibición permitió la entrada de las Nuevas Ideas debido a que el tomismo - que la Corona quería imponer- había perdido fuerza entre los catedráticos 19 . Esta medida permite detectar de qué modo la Corona intentó poner límite a todo aquello que podía vulnerar su poder y disminuir sus regalías, cumpliendo así los objetivos de su reforma.

Maciel también se encargó del plan para erigir la Universidad 20 , si bien la posible creación de la Universidad en Buenos Aires no forma parte de este trabajo, me parece de interés este plan, porque tiene relación con el regalismo que la Corona quería implementar por medio de la reforma educativa.

En el plan proponía una cátedra de Derecho Canónico y otra de Derecho Civil; aconseja una sola cátedra de Derecho Civil porque no está de acuerdo con la preponderancia del Derecho Romano 21 , finalmente tres cátedras para "nuestro derecho, el de América, que consta de las Partidas, la Recopilación de Castilla y el Derecho Municipal de Indias agregando que por